

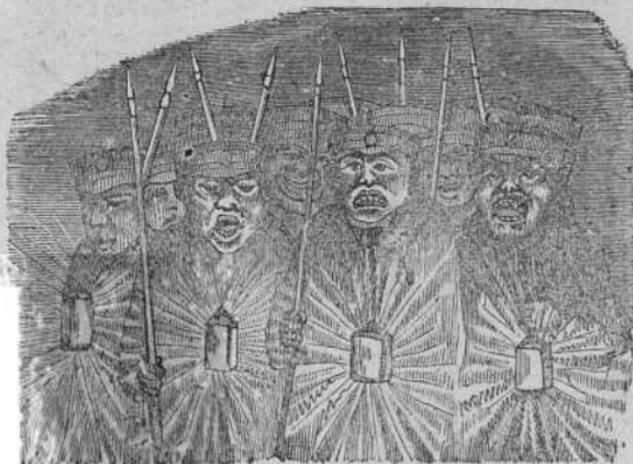
# SEGOVIA

Á LA LUZ DE UN FÓSFORO

(ESTUDIOS NOCTURNOS)

POR

DOS JÓVENES AMABLES.



G-F 7154

MADRID.—1869.

SEGOVIA

A LA LUZ DE UN FÓSFORO

(ESTUDIOS NOTURNOS)

por

DOS JÓVENES AMABLES

1881-1882

D F C L  
A

---

---

# SEGOVIA

## Á LA LUZ DE UN FÓSFORO (ESTUDIOS NOCTURNOS)

POR

DOS JÓVENES AMABLES.

---

### INTRODUCCION.

---

Es de noche (aunque no llueve) y una luna clarísima ilumina las calles.

En noches de luna está suprimido el alumbrado de orden de la autoridad.

La luna es la encargada de alumbrar, y si se rompe uno la crisma contra un guardacanton ó una esquina, la luna es solamente la responsable.

En cambio, esta medida trae una economía considerable de petróleo.

Al llegar aquí no podemos menos de exclamar: ¡Oh adelantos, oh inventos maravillosos del siglo de las luces!... ¡Segovia ha sustituido el aceite comun por el sabroso, el odorífico aceite petróleo americano de primera clase!... Segovia ya es otra; si resucitaran los Reyes Católicos se espantarían al ver el alumbrado, la farola insigne de la Plaza y la fuente llamada del Ayuntamiento.

R. 84495

CB. 1133072  
+ 99260

La calle está oscura, porque las casas donde caen los rayos de la luna no se trasparentan.

Sin embargo, vamos á ver muchas cosas de las que pasan por la ciudad y sus afueras á estas horas.

Si quieres saberlas, enciende, lector, una luz, un fósforo aunque sea, y síguenos.

## I.

### **La Cueva de los pobres.**

A la derecha de la Fuencisla se distinguen cuevas; por el ruido que de ellas sale, se deduce que deben estar habitadas.

Entremos en una.

Es una cueva de ancha entrada y bastante baja; casi se toca con la cabeza en el techo.

Tápate, lector, las narices y adentro.

Toda está llena de pobres; niños, mujeres, hombres, ancianos... todos revueltos en confuso peloton.

Pero vamos por partes; á la derecha y en un rincon está una mujer con doce chiquillos, á los cuales está tomando cuentas de lo recogido en todo el dia. Uno le dá seis cuartos, otro ocho, otro dos, y de esta manera llega á reunir hasta doce reales, los cuales guarda con avarenta mano, en una ocasion en que todos los pobres están distraídos.

Sin embargo, un pobre que está en otro extremo lo divisa, tira las muletas y echa á correr hácia la pobre, á pesar de que por de dia tiene las piernas horrorosamente arqueadas, á causa de un tren que se las atravesó.

Le pide en términos corteses á la pobre que le dé una peseta, ó siquiera seis reales; la pobre rehúsa semejante propuesta y defiende heroicamente su capital; el pobre va á quitárselo y ella echa á correr con sus doce chiquillos.

En tan precipitada fuga aplasta un brazo de cera, que tiene junto á sí un hombre que duerme la mona. Este hecho pasa desapercibido.

El pobre, que sigue detrás, tropieza en la joroba de trapo de otro tendido y dá de hocicos en el cuadro de un pobre, que pidiendo para *el Cristo de la Cruz*, pide solamente para su panza.

El cristal se ha hecho pedazos; tal ha sido de apretado el beso de nuestro devoto pobre.

El pobre del Cristo se despierta, refunfuña y agarra al otro por el cogote, exigiéndole el pago del cristal.

Antes se deja sacar el pobre un ojo que un ochavo, y refunfuña á su vez sin quererlo pagar.

Al fin se agarran; el del Cristo le regala al otro un puñetazo fuertísimo, á pesar de que por el día dice ser un anciano decrepito y achacoso.

Por último, se serenán; el que rompió el cristal le dá al otro una botella de aguardiente, que vacía en un momento; así consigue dejarle dormido y no pagar un cristal.

¡Lo que discurren los pobres!!!

Ahora acaba de entrar un nuevo pobre en la cueva.

Dá lástima el verle; manco, con una pierna cortada, ciego y mudo; lleva una campanilla, la cual toca por las calles haciendo gestos y contracciones horrorosas.

Al llegar á su puesto tira las muletas, saca por entre el forro del chaleco el brazo, que parecia tener cortado, estira la pierna que tenia encogida y se quita un trapo negro de los ojos.

En seguida se estira con garbo, bosteza y se tiende á la larga cantando alegremente, á pesar de ser mudo.

En la izquierda dos mujeres ensayan la manera de pedir limosna, prueban voces conmovedoras y el mejor modo de dar pellizcos á sus hijos, para que lloren fuertemente en el momento de pedir.

Un pobre, arrimado á otro rincon, se unta toda una pierna de *yerba pordiosera*, con la cual impregna despues á sus hijos hasta en la cara.

Esta yerba, favorita de la monja de las llagas, les pondrá como nuevos y capaces de conmover á un santo de piedra.

A lo mejor el pobre del brazo de cera se levanta; vé su brazo horriblemente apabullado y da chillidos que retumban en toda la cueva. Atribuye el hecho á su vecino el jorobado y le dá un enorme puntapié; el pobre jiboso se levanta con su espalda rota, por donde empiezan á salir trapos, paja y piedras.

Una vez libre de joroba, se echa sobre su adversario y caen los dos agarrados sobre el del Cristo de la Cruz.

Este bufaba, rebuzna y maldice, pero, una vez bien despierto, se acuerda del cristal que le deben y busca al que lo rompió.

Este para ocultarse le quita la capa á un dormido y se cubre con ella; el de la cruz, que ha visto el manejo, va y dá con su garrote un gran

porrazo en la capa que le ocultaba; en seguida se deshacen los remiendos de esta y empiezan á caer peluconas.

El dormido se despierta al ruido metálico de su querido tesoro.

Todos los pobres en masa se alborotan al ver las onzas.

Todos se agolpan, se pegan y se pisotean. Alrededor de la capa se forma una pila de cuerpos humanos.

En tan confuso peloton se distinguen muslos, brazos, piés y pechos que resaltan de la ropa por lo negros.

Vámonos, lector querido, á otra parte, no sea que nos arañen.



## II.

### Los Serenos.

Son las diez; al dar la última campanada el

reló del Ayuntamiento, los serenos, formados en ala, empiezan su dulcísimo, su poético canto.

Rebuznando por antigüedad, cada cual ensaya el modo de importunar mejor á los pacíficos vecinos.

Ya sale uno con una voz atronadora y fuerte, ya sale otro con voz débil y aflautada, ya otro con voz vinosa... ¡Qué de encantos, qué de ilusiones perdidas reanima en el alma el armonioso canto de los serenos!!!

Si hay algun ser que ofrezca un curioso estudio, es el sereno.

Este es el ser mas importante entre todos los que moran en las tinieblas.

Apenas la última campanada de las nueve se ha perdido en la inmensidad, deslízase á la calle.

Apenas la última armonía de su melodioso canto se estingue, dirígese á su barrio.

Un momento despues, todo queda en silencio.  
¿Donde está el sereno?



Miradle; ahora mismo se acurrueca en el quicio de una puerta, despues de fumar una colilla para entrar en calor, ha abandonado el chuzo, y empieza á poco á interrumpir el silencio con sus vinosos ronquidos.

¡Viva la libertad!

Gocemos las delicias del buen tiempo; ya se acabaron los polizontes, los guindillas y la policia secreta.

Gocemos libremente.

Y vosotros, serenos, rebuznad con toda la fuerza de vuestros pulmones.

Cantad las doce cuando son las tres.

Decid ¡serenooooó...! cuando estais mas alterados por el zumo de las uvas.

Y á todo esto sumidos en la oscuridad.

Conozco sugeto que ha vuelto á su casa á las doce tentando las paredes y ayudado por la débil luz de un fósforo, por no romperse el alma.

Ya se vé... estamos tan adelantados (!).

Yo te saludo, civilizacion.

Tú has convertido con tus adelantos la asquerosa racion de aceite, en una mínima porcion de hediondo petróleo que solo dura cuatro horas.

Tú has convertido, repito, al infeliz sereno en barrendero, farolero y enterrador.

Así es que el sereno de Segovia, además de ser un ser nocturno, es un ser lúgubre.

Acostumbrado á mirar de cerca la muerte, á vivir entre las tinieblas y los cadáveres, su voz tiene un acento melancólico, un acento funebre.

Si acaso le veis venir allá á lo lejos, rodeado de una aureola pálida, producida por los

últimos reflejos de su farol, y además le oís quejarse al cantar la hora, direís: ¡Huyamos!!

Aquel es... un fantasma.

Un ser que se alimenta de penas, y que goza en el silencio.

Un ser que al menor ruido vuelve en sí sobresaltado y prorrumpe en prolongados pitidos.

Un ser temible, armado de chuzo, sable y revolver.

¡Qué horror!!

### III.

#### Un paseo.

Vámonos, ahora, lector, á pasear por las calles y despues por la afueras.

Una turba de hombres pasa por la calle cantando, en voz muy alta, lo de *un estudiante á una niña*, etc., y otras canciones lujuriosas.

Así vá de noche mucha gente por Segovia; en una tertulia casera, cuando oyen semejantes voces, las jóvenes se ponen coloradas y no pueden contener una sonrisa traidora á su disimulo; la doncella, que está en la cama, se encoje y suspira; el adolescente deplora ya la soledad de su lecho; las mujeres todas se agitan; cuál se acuerdá de cierta aventura que le pasó con fulano, cuál, en fin, dice aquello de *¡ay, amor, cómo me has puesto!*

Y en tanto que esto pasa, los cantores impertérritos rebuznan cada vez con mas fuerza.

Un hombre vá por la calle arriba con una guitarra.

Es feliz, porque se divierte solo.

Allá para su capote, murmura canciones pro-

hibidas y hace suspirar blandamente á su guitarra.

Al pasar por una esquina se fija en el siguiente letrero:

**EN ESTACA LLEJA  
SEPRO IBEBERTE<sup>R</sup>  
ACUA SMAIORES  
NI MENORES. PENADE  
VN DV CADO.**

Al leerlo se acuerda de que tiene ganas de hacer cierta necesidad corporal, y se detiene debajo de él.

Dejémosle desahogarse y bajemos por la cuesta del Salon.

Está muy oscuro el camino.

A la izquierda se distingue una enramada.

Esta soledad y este silencio convidan al amor. ¿No lo dije?

Por allí veo bajar una pareja, dos, tres y hasta cuatro.

Si fuera otra época, verias escenas agradables debajo del tablado de la música; mas como ahora no existe, nos iremos á *Cielo hermoso*.

Ya sabrás lo que es esto, pero por si no lo sabes te diré, que este nombre tan santo, tan poético, es... una taberna.

Allí se reparte vino, se sirven almuerzos, comidas, cenas; todo esto á precios módicos.

Ya llegamos. Dentro de ella se distinguen



los amantes nocturnos, pero aun falta lo principal, aun nos falta ver algunas personas notables que circulan por las calles.

Arrastrando los piés se acerca á nosotros un bulto.

Lleva un sombrero ancho y apabullado, un traje muy roto y una vara muy larga; pronuncia palabras incomprensibles y se bambolea al andar, ¿á qué mas descripcion?

¿Quién no conoce á Linos?

Este célebre personaje se recoje á estas horas á su casa llevando de las ganancias del dia dos ó tres ochavos, unas babuchas y una chistera vieja.

Por un ochavo le verás bailar como un descosido, á pesar de la torpeza de sus miembros paralíticos...

¡Oh poder del dinerol

De esto se deduce que Linos no es tan tonto como se le quiere suponer.

Preguntadle qué cosa le gusta mas hacer, y os responderá que un niño pequeñito.

¡Qué siglo mas depravado!

Dejémosle pasar murmurando una cancion obscena.

Nuevos personajes llamarán nuestra atencion.

Son las once de la noche.

A lo lejos... allá en la oscuridad y envuelto completamente entre la nocturna niebla distinguo dos bultos pequeños, que se acercan, que me asustan.

¿Quiénes serán esos bultos deformes?

Observemos escondidos.



¡Ah!... son los pequeños vendedores de periódicos, que envueltos en sus pequeñas capas y con sus grandes canastos, parecían una mala cosa.

Son... un legañoso ladrón y un pillo avaricioso.

Ambos se detienen un momento, hablan no se qué y se dirigen á las afueras; uno de ellos se separa al llegar á un oscuro callejon, y el otro queda un momento solo, pero despues toma hácia adelante y se pierde entre los vapores nocturnos.

¿Adónde han ido?

El primero á depositar el producto de la venta en casa de su amo.

El segundo... el legañoso...

Esperad un poco, ya lo sabreis.

¿No distinguís aquel otro bulto pequeño, envuelto en una manta raída, cuya cabeza cubre un sucio y viejo sombrero y cuyos piés están desnudos?

¿No distinguís aquel pequeño mendigo?

Quitadle el sombrero y la manta.

¿Le conoceis?

Sí: ¡este es el legañoso, que disfrazado de mendigo explota al transeunte!

Sigamos adelante.

Se oye el ruido seco de un tambor; quizá sea tropa, ó quizá un bando del ilustre Ayuntamiento.

El tambor se acerca.

Un hombre con un viejo y apabullado *képis*, un leviton largo, un palo en la mano derecha y una tabla en la izquierda se presenta á nuestra vista. Dando golpes en el tambor con el palo y la tabla simultáneamente, produce el ruido que oíamos.

Es un pobre orate, muy conocido en Segovia, y cuyo nombre no viene al caso.

Después de pasearse descaradamente por las calles durante el día batiendo marcha, se recoge ahora tocando con el mismo entusiasmo que cuando salió.

Respetemos los caprichos.

Todos los transeuntes le dejan la acera.

Ni siquiera un chiquillo le sigue, porque la admiración que infunde se mezcla con miedo.

Dejémosle paso.

Por allí viene Severo con un bulto enorme en las espaldas; debe pesar mucho, porque se bambolea bastante.

¿Conoces á Severo?

Pues es un vejete pequeñito, un poco corcovado, con gorra mugrosa, chaqueta parda y pantalones azules.

Un ligero soplo basta para echarle á tierra; tal es la debilidad de sus piernas flacas.

Sin embargo, acarrea baules, colchones y toda clase de fardos.

¡Oh poder del dinerol...

Si le dan porrazos, asegura despues que es de cariño que le tienen.

Así es que siempre está recibiendo esta clase de cariños.

Apártate, lector, un poco, porque si tropieza con tu ropa, se cae y se mata.

Por allí distingo una pareja.

No te creas, lector, que es un amante nocturno con una pudorosa doncella; nada de eso.

Es un viejo ciego apoyado en el brazo de su mujer, mas vieja aun.

Tiene la boca torcida, la nariz torcida y el alma mas torcida aun que toda su cara.

Uno de los muchos tipos que se presentan en Segovia y cuyo estudio, si se quiere hacer bien, es necesario considerarlo de noche, es el del vendedor de periódicos.

Nos referimos á uno, al mas *jóven*, al que tenemos presente.

Habita con su mujer, que le lleva diez años, una súcia y escondida casa, situada en un callejon oculto, cuyo nombre no viene al caso.

Apenas dan las diez en el reló de la Plaza...

Mejor dicho, apenas el eco del último rebuzno dado por el último sereno se pierde en la inmensidad del espacio, apenas desaparece el sereno, ese viviente nocturno, alegre siempre porque siempre canta, le vereis entrar en su casa.

Hoy se recoje mas tarde por sucesos imprevistos.

Habiéndosele perdido un ochavo al estre-

charlo con placer entre sus dedos, ha estado buscándolo á tientas dos ó tres horas seguidas.

En tan difícil tarea ha palpado cuantas porquerías hay en la plaza y ha metido en su zurron una sustancia estraña creyéndola un puro.

Dos sillas rotas, cojas y viejas, una mesa carcomida y una mala cama son el único mueblaje de su casa oculta.

Allí, pues, mora la miseria.

¡Mentira!... levantad los ladrillos del rincón de la derecha y mirad...

¿Qué veis?

Un gato, pero un gato repleto de onzas, de aquellas flamantes mejicanas y peluconas que hoy tan poco abundan, porque todas andan escondidas.

Pues bien, ese hombre, enriquecido por las sisas de los periódicos, se restrega las manos con avaricia, afila sus uñas, cuenta las ganancias del día, las junta con las del anterior y con las del otro, las reduce á oro, las guarda y se acuesta tan satisfecho.

¿Para qué quiere tanto oro?

Para guardarlo, para tenerlo, ya que no puede gozarse en su brillo; sino ved ese viejo vendedor cómo las distingue y las soba para ver si han mermado en peso, cómo las cuenta para ver si han disminuido ó aumentado.

Doblemos la hoja.

Por allí viene un hombre un poco mas alto que Severo, pero mas jorobado.

Por la dejadez y abandono con que lleva puestos los remendados pantalones, se deduce que es un Juan Lanás.

Estos entes llevan de una manera especial los pantalones, manera que ha dado origen al nombre de calzonazos con que muchas veces se les apellida.

En oposicion á este se dice que un hombre lleva los calzones bien puestos cuando no es Juan Lanas.

El que estamos viendo lo es y muy grande; respetemos su nombre.

Hermano de una ramera; le sirve á esta de criado y esta le quita todos los cuartos, que el infeliz se gana por sus buenos servicios.

Trabaja como un negro y en pago de su trabajo va súcio, desgredado, haraposo. La gran giba que tiene le hace mirar al suelo, mal que le pese, y esta cualidad le sirve para buscar colillas, que fuma con mas placer que si fumara habanos. Casi siempre está borracho y el vino sin duda le habrá traído al estado de degradacion en que se encuentra.

---

Empieza á amanecer.

Una pareja se recoge despues de haber pasado la noche en un baile.

—Qué sueño tengo..., dice ella; nos hemos pasado todos en el baile una noche entera sin dormir... *¡Cuánto mejor hubiéramos pasado la noche en la cama!!*

—Estás triste, vida mia, la contesta el amante. ¿Tienes algo? ¿Qué quieres, qué apeteces?...

En tanto un paleta con dos jarras despierta á los vecinos gritando:

—¡Lecheeee!!...

EN MADRID.

En ejemplar..... 1 real.

EN PROVINCIAS.

En ejemplar..... 1 1/2 r.

En diez..... 100 »

16.000

EN MADRID.

---

Un ejemplar..... 1 real.

EN PROVINCIAS.

---

Un ejemplar..... 4,5 rs.

Cien idem..... 100 »